

Prelatura de Movobamba

15

de noviembre LUNES
Semana XXXIII del T. O
S. Alberto Magno. Memoria. L



1º Lectura: 1 Mc 1, 10-15.41.54-57.62-64" Persecución por la fe"
Salmo: 118" Dame vida, Señor, y guardaré tus mandamientos"

Evangelio

Lc 18, 35-43

Ya cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello, y le dieron la noticia: «¡Es Jesús, el nazareno, que pasa por aquí!» Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante le levantaron la voz para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran, y cuando tuvo al ciego cerca le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» Le respondió: «Señor, haz que vea.» Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado.» Al instante el ciego pudo ver. El hombre seguía a Jesús glorificando a Dios, y toda la gente que lo presencié también bendecía a Dios.

Meditación

Alguien explica al ciego que el que está pasando es Jesús. Él grita una y otra vez su oración: "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí". La gente se enfada por esos gritos, pero Jesús se "detuvo y mando que se

trajeran". La gente no le quiere ayudar, pero Jesús sí. El diálogo es breve: "Señor, que vea otra vez", "recobra tu vista, tu fe te ha curado". Y el buen hombre le sigue lleno de alegría, glorificando a Dios. El que le sigue no camina en tinieblas. Y nunca agradeceremos bastante la luz que Dios nos ha regalado en Cristo Jesús. Con su Palabra, que escuchamos tan a menudo, él nos enseña sus caminos e ilumina nuestros ojos para que no tropecemos. ¿O tal vez estamos en un período delicado de nuestra vida en que nos sale espontánea la oración: "Señor, que vea otra vez"?

También podemos preguntarnos qué hacemos para que otros recobren la vista: ¿somos de los que ayudan a que alguien se entere de que está pasando Jesús? ¿o más bien de los que no quieren oír los gritos de los que buscan luz y ayuda? Si somos seguidores de Jesús, ¿no tendríamos que imitarle en su actitud de atención a los ciegos que hay al borde del camino? ¿sabemos detenernos y ayudar al que está en búsqueda, al que quiere ver? ¿o sólo nos interesamos por los sanos y los que nos agradan y los que no molestan?

Esos "ciegos" que buscan y no encuentran tal vez estén más cerca de lo que pensamos: pueden ser jóvenes desorientados, hijos o hermanos con problemas, amigos que empiezan a ir por caminos equivocados. ¿Les ayudamos? ¿les llevamos hacia Jesús, que es la Luz del mundo?

Mostremos esta Luz de Cristo al mundo a través de nuestra vida, que tiene que iluminar nuestras tinieblas y la de los demás. Su luz no puede quedar oculta por nuestras miserias, sino iluminar a pesar de ellas, porque Cristo quiere ser luz a través de nuestras debilidades.

"El que medita la ley del Señor día y noche, dará fruto a su tiempo."